

IMÁGENES DE LA VIOLENCIA EN LA LITERATURA Y LAS ARTES HISPÁNICAS (SIGLOS XX Y XXI)



ANTONIO CANDELORO (Ed.)

Dykinson, S.L.

**IMÁGENES DE LA VIOLENCIA EN
LA LITERATURA Y LAS ARTES
HISPÁNICAS (SIGLOS XX Y XXI)**

ANTONIO CANDELORO
(Editor)

**IMÁGENES DE LA VIOLENCIA EN
LA LITERATURA Y LAS ARTES
HISPÁNICAS (SIGLOS XX Y XXI)**

AUTORES:

ANTONIO CANDELORO
OLEKSANDR PRONKEVICH
GIOVANNA FIORDALISO
GIUSEPPINA NOTARO
ELISA T. MUNIZZA
PATRICIA COLOMA PEÑATE
MARÍA BELÉN HERNÁNDEZ GONZÁLEZ
ANA CORBALÁN
MIGUEL ÁNGEL HERNÁNDEZ
CARMEN MARÍA LÓPEZ LÓPEZ
BARBARA GRECO

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407.

Este volumen ha sido publicado con una subvención de la Unión Europea en el marco del Proyecto 2023-1-ES01-KA131-HED-000138041 *Imágenes de la violencia en la literatura y el arte: representaciones artístico-literarias en España y Latinoamérica (siglos XX y XXI)*.



Funded by
the European Union

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

© Copyright by
Los autores
Madrid, 2025

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 979-13-7006-452-5
Depósito Legal: M-16984-2025
DOI: <https://doi.org/10.14679/4292>

ISBN electrónico: 979-13-7006-530-0

Ilustración de portada:
Enrique Mena García: Los fusilamientos de la ciudad (2025).

Maquetación:
german.balaguer@gmail.com

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11
ANTONIO CANDELORO	

PRÓLOGO EN FORMA DE DIÁLOGO ¿CÓMO ESCRIBIR SOBRE LA VIOLENCIA? UNA ENTREVISTA DE OLEKSANDR PRONKEVICH A HÉCTOR ABAD FACIOLINCE	23
OLEKSANDR PRONKEVICH	

PRIMERA PARTE

IMÁGENES DE LA VIOLENCIA EN LA LITERATURA HISPÁNICA

LUIS GOYTISOLO Y LA VIOLENCIA HIPERBÓLICA EN <i>ANTAGONÍA</i>	37
ANTONIO CANDELORO	

INTRODUCCIÓN	37
1. UN TÍTULO “VIOLENTO”	38
2. LA VIOLENCIA EN EL CUARTEL	40
3. LA VIOLENCIA EN LOS INTERROGATORIOS DE LA POLICÍA: LA DINÁMICA SADOMASOQUISTA ENTRE TORTURADOR Y TORTURADO	42
4. LA VIOLENCIA DE LA RETÓRICA HOMILÉTICA DEL CURA LA MERCHE	44
5. LA VIOLENCIA ICONOCLASTA Y ANTICLERICAL DURANTE LA GUERRA CIVIL	47
6. CONCLUSIÓN	50
BIBLIOGRAFÍA	52

GUERRA, VIOLENCIA Y DOLOR EN LA TRILOGÍA DE ANTÍBULA DE FERNANDO ARAMBURU	53
GIOVANNA FIORDALISO	

INTRODUCCIÓN	53
1. LA TRILOGÍA DE ANTÍBULA	56
BIBLIOGRAFÍA	65

IMÁGENES DE LA VIOLENCIA FAMILIAR EN <i>MEJOR LA AUSENCIA DE EDURNE PORTELA</i> Y <i>LA FAMILIA DE SARA MESA</i>.....	67
GIUSEPPINA NOTARO	

INTRODUCCIÓN	67
1. <i>MEJOR LA AUSENCIA</i> DE EDURNE PORTELA.....	72
2. <i>LA FAMILIA</i> DE SARA MESA	76
3. CONCLUSIÓN.....	80
BIBLIOGRAFÍA	80

«EN LA CAÍDA LLORE MIRÁNDOTE»: VIOLENCIA Y DICTADURA EN LA OBRA DE RAÚL ZURITA.....	83
ELISA T. MUNIZZA	

INTRODUCCIÓN	83
1. DICTADURA Y VIOLENCIA: EL GOLPE DE ESTADO	84
2. VIOLENCIA E INFIERNO: <i>PURGATORIO Y ANTEPARAÍSO</i>	86
3. <i>LA VIDA NUEVA</i> : EL MUNDO MAPUCHE Y LOS RÍOS DEL PARAÍSO.....	90
4. «EN LA CAÍDA LLORE MIRÁNDOTE»: A MODO DE CONCLUSIÓN	93
BIBLIOGRAFÍA	94

¿LECTURA Y ESCRITURA FÁCIL? EL DIFÍCIL DISCURSO DE LA VIOLENCIA HACIA LA DISCAPACIDAD.....	95
PATRICIA COLOMA PEÑATE	

INTRODUCCIÓN	95
1. TIPOLOGÍA DE LA VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES CON DISCAPACIDAD.....	96
2. CRISTINA MORALES Y AURORA VENTURINI	97
3. VISIÓN DE LA DISCAPACIDAD.....	99
4. VIOLENCIA ESPACIAL	102
5. VIOLENCIA SEXUAL Y OBSTETRICIA	105
6. LECTURA Y ESCRITURA FÁCIL	108
BIBLIOGRAFÍA	109

SEGUNDA PARTE

IMÁGENES DE LA VIOLENCIA EN EL ARTE, EL CINE Y LA FOTOGRAFÍA HISPÁNICA

ICÍAR BOLLAÍN, <i>TE DOY MIS OJOS</i> (2003) Y PAOLA CORTELLESI, <i>C'È ANCORA DOMANI</i> (2023): DOS MIRADAS SOBRE LA VIOLENCIA CONTRA MUJERES	113
MARÍA BELÉN HERNÁNDEZ GONZÁLEZ	

1. VIOLENCIA DE GÉNERO, UNA CUESTIÓN ABIERTA.....	113
---	-----

1.1. La violencia contra las mujeres	113
1.2. Preguntas iniciales	115
2. ICÍAR BOLLAÍN, <i>TE DOY MIS OJOS</i>	117
3. PAOLA CORTELLESI, <i>C'È ANCORA DOMANI</i>	121
4. REPRESENTACIÓN COMPARADA DE LA VIOLENCIA	125
5. ALGUNAS CONCLUSIONES	126
BIBLIOGRAFÍA	127

VIOLENCIA DE GÉNERO: MASCULINIDADES TÓXICAS EN EL CINE ESPAÑOL CONTEMPORANEO129

ANA CORBALÁN

INTRODUCCIÓN	129
1. CINE Y VIOLENCIA DE GÉNERO: ALGUNOS EJEMPLOS	132
2. CONCLUSIÓN	138
ANEXO: PREGUNTAS PARA EXPLORACIÓN PEDAGÓGICA DE ESTAS PELÍCULAS	138
BIBLIOGRAFÍA	139

DESCRIBIR EL HORROR. UNA LECTURA DE *MEDUSA*, DE RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN141

MIGUEL ÁNGEL HERNÁNDEZ

INTRODUCCIÓN	141
1. ARTE Y NARRATIVA	142
2. EL ARTE COMO TEMA Y FORMA	143
3. ESCRITURA VISUAL: LA ÉCFRASIS COMO DISPOSITIVO CRÍTICO	146
4. RAZÓN Y MALDAD	148
5. LA RESPONSABILIDAD DE LA MIRADA	150
6. CONCLUSIÓN: PALABRAS PESE A TODO	152
BIBLIOGRAFÍA	154

POLÍTICAS DE LA VIOLENCIA EN LA NARRATIVA HISPÁNICA DEL SIGLO XXI: FOTOGRAFÍA, MEMORIA Y TRAUMA157

CARMEN MARÍA LÓPEZ LÓPEZ

INTRODUCCIÓN	157
1. MARCO TEÓRICO: IMÁGENES, MEMORIA Y TRAUMA	158
2. POLÍTICAS DE LA VIOLENCIA EN LAS POÉTICAS DE LA FOTOGRAFÍA: TRES CALAS	160
2.1. <i>La ridícula idea de no volver a verte</i> (2013): Rosa Montero ante Marie Curie, imágenes de duelo	160
2.2. <i>Tomás Nevinson</i> (2021) de Javier Marías: una fotografía de la violencia	162

2.3. <i>El invencible verano de Liliana (2021), de Cristina Rivera Garza:</i> imágenes de un feminicidio	164
3. CONCLUSIONES.....	167
BIBLIOGRAFÍA	168
UN BESO SOBRE LAS CALAVERAS: LA VIOLENCIA SILENCIOSA EN <i>EL ABISMO DEL OLVIDO, DE PACO ROCA</i>	171
BARBARA GRECO	
1. LA TRILOGÍA DE LA MEMORIA FAMILIAR	171
2. LA PERSPECTIVA HUMANISTA EN <i>EL ABISMO DEL OLVIDO</i>	175
3. BESANDO LAS CALAVERAS	183
BIBLIOGRAFÍA	184
PERFILES BIOBIBLIOGRÁFICOS DE LOS AUTORES.....	187

PRÓLOGO EN FORMA DE DIÁLOGO

¿Cómo escribir sobre la violencia?

Una entrevista de Oleksandr Pronkevich a Héctor Abad Faciolince

OLEKSANDR PRONKEVICH

Profesor Catedrático de Literatura Española. Universidad Católica de Ucrania

Soy Oleksandr Pronkevich, trabajo en la Universidad Católica de Ucrania y el motivo de nuestro encuentro con Héctor Abad Faciolince es la violencia en literatura. Me interesa este tema como teórico de literatura –quiero entender cómo funciona la palabra en las situaciones extremas y muy graves, concretamente, en la violencia. No podemos olvidar el machismo y muchísimos otros casos de violencia, tales como la violencia doméstica, psicológica, política, estatal. Es un desafío global que no conoce fronteras y se manifiesta en varias formas. Cada caso de violencia es una tragedia para la descripción de la cual a los escritores les faltan palabras. Héctor Abad Faciolince es un autor paradigmático para hablar sobre el tema. Él ha sido el testigo de dos casos de muerte por violencia y cada caso tiene su reflejo en el arte verbal conocido como literatura. El primer caso es el asesinato de su padre, Héctor Abad Gómez, el médico y el pensador humanista, que tuvo lugar en la calle de Medellín el 5 de agosto de 1987. Este acontecimiento trágico Héctor Abad Faciolince lo describió en su famosa novela *El olvido que seremos* que fue publicada en 2006 y que ahora conoce todo el mundo. Cuando yo leía el libro para escribir el epílogo para la traducción ucraniana, lloraba. Y me quedé enamorado de la novela desde la primera oración. A pesar de la tristeza y el dolor que provoca la lectura, al final sentí la motivación para seguir viviendo. El mismo efecto produce la adaptación cinematográfica de la novela filmada en Colombia por el famoso director español Fernando Trueba en 2019.

Otro caso del cual Héctor Abad Faciolince fue testigo pasó en Ucrania en la época de la guerra. En 2021 la editorial *Compás* publicó la traducción ucraniana de *El olvido que seremos*. En junio de 2023 el novelista visitó la Feria de libros en Kyiv para hablar sobre la novela. Al pasar unos días en la capital ucraniana, Héctor Abad Faciolince, Sergio Jaramillo, el diputado y fundador de la organización no-gubernamental *Aguanta Ucrania*, la periodista Catalina Gómez y la escritora ucraniana Victoria Amelina, viajaron a Kramatorsk. El 27 de junio de 2023 ocurrió la tragedia: Victoria Amelina (1986-2023) fue matada por un misil ruso cuando todo el grupo estaba comiendo y charlando en un restaurante. Además de Victoria, dos mellizas de 14 años y diez personas más

fueron matadas y 61 personas fueron heridas. Héctor Abad Faciolince describió este episodio horrible en sus ensayos publicados en el periódico colombiano *El Espectador*. Quiero citar unos fragmentos. En el ensayo con el título “Aprender a morir” publicado el 6 de agosto de 2023, leemos: “Creo además que le debo la vida a mi sordera. En esa pizzería en Ucrania a la que los rusos le tiraron un misil *Iskander* de alta precisión, yo me había sentado a la izquierda de Sergio Jaramillo. Como no le entendía lo que me decía, me cambié de puesto para quedar a su derecha, al otro lado de la mesa, de modo que mi oreja izquierda le pudiera oír. Nuestra compañera de viaje, Victoria Amelina, se movió para quedar al lado de Sergio y frente a mí, en el mismo lugar donde yo estaba antes. Poco después vino el atentado en el que ella quedó herida de muerte y los demás salimos casi ilesos” (Héctor Abad Faciolince, “Aprender a morir”, *El Espectador*, 6 de agosto de 2023). En otro ensayo “Una victoria para Victoria” que salió el 1 de julio de 2023, unos días después de la muerte de Victoria Amelina en Kramatorsk, Héctor Abad Faciolince escribe: “Seguiré denunciando los horrores que comete Rusia en Ucrania (últimamente bombardear catedrales y graneros llenos de trigo), pero haré lo posible por morirme de viejo y en mi propia cama, como mi madre, y no por violencia asesina de los malévolos, como mi padre” (Héctor Abad Faciolince, “Una victoria para Victoria”, *El Espectador*, 1 de julio de 2023). Durante nuestro encuentro en Madrid Héctor Abad Faciolince me comunicó que se sentía obligado a escribir otro libro sobre Victoria Amelina y otros caídos en la guerra. Además, me confesó que el acontecimiento en Kramatorsk le había dado tanto miedo a él y a su familia que tuvo que prometer a su esposa y a sus hijos que no viajaría a Ucrania antes de que se acabe la guerra.

Hoy me siento feliz porque Héctor Abad Faciolince está con nosotros y yo puedo hablar con él del tema del proyecto europeo que hemos realizado con otros colegas, contribuidores a este libro. He titulado mi entrevista “¿Cómo escribir sobre la violencia?” Y mi primera pregunta es histórica. Violencia siempre ha sido un tema magistral de literatura universal y parece que es imposible escribir algo original. Héctor, en tu opinión ¿hay rasgos nuevos en el fenómeno de la violencia en la época actual? ¿Qué nuevas formas han sido creadas para su representación en la literatura y el arte?

Héctor Abad Faciolince

Bueno, Oleksandr, ante todo, muchas gracias por esta conversación entre tú y yo. Muchas gracias por esta introducción tan generosa. Estoy muy contento de poder hablar contigo y sobre todo de poder hablar con alguien que vive en Ucrania, que es el país que en estos momentos de la historia del mundo está más cerca de mi corazón, de mis preocupaciones, de mi cariño y de mi solidaridad. Como tú dices, el tema de la violencia es tan antiguo como la literatura, digamos desde la *Ilíada*. Este es un inmenso poema que todavía leemos con

gran admiración y gusto sobre una guerra. Mi nombre Héctor, es el nombre de un héroe de la *Iliada*. Ese mismo nombre está asociado a una de las escenas de violencia y de tristeza más grandes de la literatura, que es cuando el padre de Héctor, Príamo, va a pedirle a Aquiles que le devuelva el cadáver de su hijo. Y es terriblemente doloroso porque él dice: “Mira que estoy besando la mano del asesino de mi hijo solo para que me devuelva su cadáver para yo poder enterrarlo”. Son momentos de un dramatismo que hacen llorar, por la forma en que Homero lo expresa.

Yo creo, viniendo a nuestros días, que hay un punto de ruptura en el relato de la violencia a mediados del siglo veinte con ciertos libros testimoniales sobre el horror de la violencia. Para mí ha sido paradigmático y un gran ejemplo (siempre lo he dicho) el libro de Primo Levi *Si esto es un hombre* (1947). Él vuelve de haber sido prisionero en Auschwitz y resuelve en 1945 escribir un testimonio de lo que él vivió en Auschwitz para que esto se sepa y para que esto no se olvide. El texto está entre, digamos, lo literario y lo testimonial porque lo de Primo Levi es probablemente la primera novela sin ficción en la historia de la literatura. Está escrito en forma de novela, hay diálogos, hay personajes, pero todo es verdad, todos los nombres son reales. Ese es el camino que yo quise seguir con *El olvido que seremos* que es la novela que relata un drama mucho menos terrible y mucho menos trágico que el drama del Holocausto, pero de todas maneras la muerte por violencia de un padre es siempre un tema trágico. Digamos que es más trágica la muerte violenta del hijo, como en el caso de la *Iliada*, pero la muerte del padre es otro caso también paradigmático. La violencia como un tema literario a mí no me interesaba, yo no hubiera querido escribir sobre la violencia. Yo me sentí obligado a escribir sobre la violencia porque la violencia se metió en mi propia casa. Pero aún así, durante muchos años yo no quise escribir sobre esa violencia. Durante casi veinte años yo quería olvidar la violencia, quería escribir textos alegres, quería escribir libros que hicieran reír, comedias. Yo quería olvidar esa violencia, quería educar a mis hijos en la alegría de la vida como había sido educado yo, en la confianza de que el mundo iba a ser cada día mejor. Mi padre era médico, era un científico y confiaba en el avance de la ciencia, él era un poco un iluminista, creía que el mundo iba a ser cada vez mejor. Y aunque eso sea una ilusión, es bonito, es mejor educar a los niños en esa ilusión, en esa confianza para poder vivir con un poco de esperanza. Porque si uno no tiene un poco de esperanza, así sea imaginaria, ilusoria, la vida se hace insoportable.

Ahora pasemos a las violencias, concretamente, a la violencia latinoamericana y la violencia que tú padeces en estos mismos momentos en Ucrania. Son muy distintas por algo esencial. Es que nuestra violencia en América Latina viene siempre de nosotros mismos. Son los países por dentro los que padecen una gran violencia. Son los propios estados, la propia policía, los propios guerrilleros, los propios paramilitares, la propia derecha, la propia

extrema derecha, la propia izquierda. Todo está por dentro, pero nosotros no le tenemos miedo a las agresiones internacionales. Venezuela no va a invadir a Colombia. Colombia no va a invadir a Venezuela. Colombia no va a ir a Panamá a decir tenemos que recuperar Panamá por la fuerza. Brasil, que es un país más poderoso que Colombia, no va a decir, ah, vamos a ir a apoderarnos de la Amazonia colombiana, no. Todos los problemas latinoamericanos son problemas internos. Hemos tenido muy pocas guerras internacionales y las últimas que tuvimos fueron hace ya mucho tiempo. Entonces, digamos que es muy distinto y sentimos que la violencia es entre hermanos. Eso es muy duro. Es casi como si fuera una guerra civil permanente entre colombianos, entre venezolanos, entre brasileros, entre mexicanos, pero todas son violencias internas y eso produce mucho asombro, mucha incomprensión. Otro aspecto de la violencia que produce mucha incomprensión es que ustedes vienen de una historia de lo que se llamó el comunismo real donde padecieron el poder de unos estados totalitarios que decían ser o que eran comunistas, pero que para instaurar el comunismo crearon regímenes terribles, sobre todo en los primeros tiempos, sobre todo en los tiempos de Stalin. Y entonces, ustedes buscaban la democracia, el sueño de ustedes era la democracia al estilo occidental, en cambio en América Latina teníamos democracias subdesarrolladas aparentemente al estilo occidental, pero que para buena parte de la población eran democracias muy imperfectas, injustas y represivas. Entonces aquí la idea del comunismo o del socialismo se veía como la ilusión liberadora, mientras entre ustedes era una ilusión represiva y fracasada. Voy a contarte un caso de mi experiencia. Cuando yo llegué a Italia después del asesinato de mi papá, para los latinoamericanos era un periodo de gran confusión porque entonces nos invitaban, por ejemplo, *Amnesty Internacional* a hablar con refugiados de la Unión Soviética o con refugiados polacos o con refugiados checos o rumanos. Ellos eran los perseguidos por el comunismo y lo que buscaban era la democracia. En cambio, los exiliados chilenos, los exiliados argentinos, muchos de los colombianos o los chilenos o los brasileros –todos nosotros– nos sentíamos más víctimas de la derecha que se decía pro occidental, pro Estados Unidos, y como la gran mayoría era de izquierda, se sentían más cercanos a los regímenes de Europa Oriental (aunque curiosamente no se refugiaron allá, sino en la occidental). Los del este de Europa, entonces, nos decían, ustedes están locos, lo que ustedes buscan es horrible; y los latinoamericanos no entendían por qué los del este de Europa querían un régimen al estilo occidental, tal vez porque estaban más cerca de Europa que de Estados Unidos. Europa occidental ha sido siempre (o al menos después de la Segunda Guerra Mundial) un refugio para la democracia y para la paz, y nosotros, que en cambio vivíamos demasiado cerca de Estados Unidos veíamos al gran país del norte como un poder que promovía las políticas represivas con las que no podíamos estar de acuerdo. Hay varios elementos que ahí están presentes, pero yo estoy convencido de que la superación de la violencia y el relato de la violencia se hace o, al menos, yo lo hago, para conseguir una sociedad libre,

una sociedad que busque la igualdad, pero dentro de la libertad, una sociedad que busque la democracia, como a partir de la Revolución Naranja de 2004 y de la Revolución de la Dignidad de 2014 la están buscando los ucranianos, que es un movimiento por el que los admiro tanto.

Oleksandr Pronkevich

Tu respuesta ha provocado mi segunda pregunta. Quiero llamar tu atención sobre el problema que me preocupa como profesor de literatura. Hemos pasado por muchas experiencias intelectuales como, por ejemplo, el posmodernismo, que nos enseñan que la literatura ahora no tiene poder. Por lo menos, estamos convencidos de que la literatura no puede cambiar el mundo. En este contexto quiero preguntarte si los escritores que escriben sobre la violencia son capaces de cambiar algo.

Héctor Abad Faciolince

Bueno, es verdad que no vivimos en un tiempo en el que la literatura sea muy importante para todo el mundo. La literatura siempre ha sido, pero probablemente más en esta época, un ejercicio marginal, porque es algo que tiene influencia sobre los lectores y los lectores han sido siempre una minoría, una minoría privilegiada, porque leer es lo mejor que nos puede pasar en la vida, pero son, somos, una minoría. Ahora no es tan importante como en la era de la Unión Soviética de Stalin cuando Ósip Mandelshtam decía que su país, la Unión Soviética, era maravilloso, porque allí lo meten a uno preso por escribir una poesía. Quiere decir que la poesía es muy importante y muy poderosa, porque le tienen miedo a la poesía. Eso decía Mandelshtam. Y ahora probablemente no es así. Por lo menos en Occidente no es así. Pero por algún motivo, Putin le tiene tanto miedo a la palabra y a la literatura como Stalin. Y por algún motivo controla tanto la palabra y la literatura, porque la palabra y la literatura, las historias, piensa en la ficción o los testimonios, dan un relato de la realidad muy completo con la toda la complejidad del ser humano. Y entonces, aunque creamos que no tiene importancia, tiene muchísima importancia para poder entender la historia de un país, el dolor de su gente, el dolor de los que mueren, el dolor de los que son invadidos injustamente, de los que son destrozados injustamente. Entonces, nuestros propios enemigos nos enseñan que la literatura sí sirve de algo, porque si no sirviera para nada, no le temerían. De hecho, todavía matan por lo que se escribe, en Rusia, y no solo en Rusia. No hace mucho yo asistí en Madrid a la presentación del último libro de Salman Rushdie, *Cuchillo*, presentado por Javier Cercas. Y allí Javier Cercas hacía una gran defensa de la capacidad de la literatura para movilizar las conciencias, porque no todo el mundo lee, pero sí las conciencias de los lectores. En general,

los lectores son personas más pensantes, más influyentes, que hablan mejor, que se expresan mejor, que escriben mejor y que tienen una influencia sobre la sociedad, si los dejan hablar. Y por eso a los pensantes, a los que leen, a los intelectuales, en ciertos países no los dejan hablar, no les dejan escribir lo que ellos piensan, los meten presos, los censuran, los callan. Esa es la demostración de que este trabajo nuestro aparentemente solitario e inútil sí tiene importancia, porque nosotros tenemos el deber de deshacer las mentiras. Y este es un mundo lleno de mentiras, de falsificación de la historia, de invención de la historia, de apoderarse del relato, de decir mentiras una y otra vez. Por ejemplo, Putin dice mentiras horribles e inmensas sobre Ucrania, sobre la operación militar especial, la desnazificación de Ucrania. Los escritores, relatando bien qué es lo que pasa, cuál es la manipulación de la historia, estamos oponiéndonos a la propaganda de los tiranos.

Oleksandr Pronkevich

Yo quiero contarte una cosa que me parece que es la mejor respuesta a mi pregunta anterior. Es la historia de la recepción de tu novela, porque tu libro ya ha sido traducido no sé a cuántas lenguas, que ya ha salido en Ucrania, ya existe en la forma cinematográfica, no solamente como una película de ficción, sino también como otra película documental. Ya ha encontrado a sus lectores que saben pensar bien y que se rebelan contra la violencia. Sin embargo, hay también otro problema y es que la abundancia del dolor y el sufrimiento que están representados en los textos literarios sobre la violencia pone a los lectores en una situación muy traumática. Como resultado la gente no quiere leer las descripciones de la violencia. Los seres humanos en general se cansan muy rápido de la información negativa y trágica y la violencia es un tema muy trágico, muy negativo. ¿En tu opinión, es posible superar este cansancio con la ayuda de los métodos literarios? Como puedes ver, yo sigo poniendo en duda en el poder de la palabra.

Héctor Abad Faciolince

Y tienes razón, todo el tiempo tenemos que dudar, el escepticismo es muy sano en las ciencias, y en general en todo tipo de pensamiento. Admito tu duda y, sin embargo, yo creo que la literatura, como es un arte, el arte de la palabra, así como la música es el arte de los sonidos, de la armonía, de una belleza musical que no es exactamente comprensible, como es comprensible la lengua o el gesto o las manos, pero puede haber una melodía triste, muy triste, una melodía que sea, por ejemplo, un réquiem de guerra que es tremendamente triste, que es un homenaje a los caídos, a los muertos, y esa tristeza que nos transmite una música triste y que nos hace probablemente conmover y que nos hace llorar,

es algo que cuando salimos de esa profunda conmoción musical también nos aporta una especie de tranquilidad. Entonces yo creo que cuando la violencia no está narrada solamente con una crudeza absoluta, sino también con belleza, con belleza de palabras, con belleza de argumentos, con belleza de personajes que han vivido su vida hermosamente, eso produce en los lectores una tristeza, una conmoción, pero también como cuando uno sale de una sinfonía triste, como cuando uno sale de una canción o de una melodía triste, después de la tristeza, la belleza produce también un inmenso consuelo. El arte es una herramienta fantástica para renovar el sufrimiento momentáneamente, pero para que luego haya una gran descarga emocional de consuelo y de tranquilidad. Es un antiguo invento humano, la tragedia es un inductivo invento humano, capaz de poner en palabras lo trágico de una manera bella para que esa conmoción ayude a la tranquilidad y ayude a algo muy importante, Oleksandr, ayude a que todos tengan conciencia de que ese horror no se puede repetir, de que no es para producir buenos libros o para producir buenas sinfonías muy tristes o buenos réquiem muy tristes, no es para eso, sino lo que se produce en esos réquiem, esas poesías, esas novelas, esos dramas, se hace para que eso no vuelva a ocurrir, para que la gente gane conciencia de que el ser humano no debe vivir en una guerra permanente y en un enfrentamiento permanente y en una violencia permanente, sino todo lo contrario, que deba haber armonía y belleza entre los seres humanos.

Oleksandr Pronkeivch

Ya es hora de que hablemos de *El olvido que seremos*, tu novela tan magnífica. Gracias por mencionar esta fantástica combinación de la belleza y de lo trágico. Me parece que has conseguido sintetizar estas dos cosas en tu novela, porque para mí sí es un libro trágico, pero muy hermoso. Al mismo tiempo, quiero mencionar otro tema que me obsesiona (perdóname que te lo confieso) más que la violencia. Es el tema de la memoria. Además, quería evocar al tercer tema del libro – el amor. El amor de la familia, el amor del padre a su hijo, el amor del hermano a sus hermanas, el amor de los hijos a su madre. En mi comentario ucraniano yo digo que el amor en el libro se puede describir en términos de Platón. Todas las formas griegas del amor están en la novela. Pero lo que más me interesa es el tema de la memoria. Llevo muchos años estudiando las obras de Miguel de Unamuno, y él siempre pensaba en el momento en el que las memorias sobre nosotros ya se borrarán y desaparecerán para siempre en las mentes de los que nos amaban. Esa combinación perfecta de los tres elementos básicos – de la violencia, de la memoria y del amor – convierten tu novela en una lectura impactante. Yo he leído que tú buscabas esta fórmula durante muchos años antes de empezar a escribir esta novela.

Héctor Abad Faciolince

Bueno, cuando ocurre algo muy horrible y ese algo ya ha pasado, hay un primer momento en el que el espíritu, la mente, la conciencia, necesita olvidar, necesita no estar todo el tiempo pensando en el horror. Cuando, finalmente, Ucrania gane la guerra, tiene que haber un momento como de, ah, hemos ganado la guerra, no vamos a pensar todo el tiempo en el horror. Vamos a respirar y vamos a vivir hacia adelante y vamos a tratar de ser felices por un momento, en un estallido de alegría, de entusiasmo, de felicidad, de libertad y vamos a poner entre paréntesis el horror que acabamos de vivir. Luego, hay un momento en que, sin embargo, dices, está bien. Ya he tratado de olvidar, ya he celebrado que seguimos vivos. Ahora, tengo que recordar para que esto no se repita y para hacer un homenaje a los caídos injustamente. Tengo que señalar las falsificaciones de la memoria, es decir, las distorsiones de la historia que mucha gente trata de hacer, las mentiras que otros tratan de imponer en un relato falso. Entonces, ahí uno dice, bueno, ya después de un momento en que me he permitido olvidar lo horrible y de tratar de construir de nuevo una vida, una vida futura, entonces vuelve la mirada hacia atrás. Y uno tiene la conciencia de que de todas maneras todo va a ser olvidado. Nosotros como seres humanos vamos a ser olvidados, incluso las personas más conocidas y más famosas, los grandes reyes, los grandes escritores, los grandes santos, los grandes científicos, más o menos son olvidados. Si yo les pregunto quién ganó el año pasado el premio Nobel de medicina o el premio Nobel de física, la mayoría de la gente no lo sabe, no lo recuerda, y son personas importantísimas y famosísimas. Los seres humanos necesitan el olvido. La mente humana no puede mantener todo en la cabeza. Pero al mismo tiempo, todos queremos, y tal vez el mismo Unamuno quería en cierto modo sobrevivir más tiempo, dejar algunas historias ejemplares de ciertas personas para que sirvieran de inspiración a otros. Aunque no sea eternamente, sino por algún tiempo, por algunos decenios, a lo mejor por un siglo, a lo mejor por 35 siglos como los libros de la antigüedad, pero muy pocas veces eso ocurre. Es como subir la piedra de Sísifo, sabemos que eso será olvidado, no tiene sentido, es inútil, pero es bonito que Sísifo siempre suba la piedra como sostenía Camus en su célebre ensayo. Escribir, dejar el testimonio, tratar de que algunas personas se acuerden, es como subir la piedra de Sísifo, o como decía un escritor español, Andrés Trapiello, ponerles agua a las flores no las hace eternas, pero aplaza su final. Lo que nosotros intentamos permanentemente es como poner agua a las flores, ponerle agua a lo mejor de nuestra vida, aunque sepamos que todo se va a marchitar. Y bueno, también escribir sobre la memoria es lo que luego nos permite reconstruir de verdad la historia de un país, la historia de una nación, la historia dolorosa de una nación, de sus sufrimientos, de sus invasiones, de las imposiciones, de poderes más fuertes económica o militarmente, y de la violencia. Entonces, por eso también me parece tan importante lo que hacen ahora en Ucrania, que es tratar de conso-

lidar la idea de un país que existe, pero que por culpa de muchas invasiones y de muchas imposiciones extrañas, es un país al que le cuesta instalarse en la memoria y en la conciencia de los hombres. Y a veces eso trágicamente solo se consigue con un gran sufrimiento. Ustedes empiezan a existir en el mundo solo por su gran sufrimiento. Es una gran paradoja. Pero Ucrania, después de esta invasión injusta, después de este terrible intento de aniquilarlos nuevamente como sociedad, como clase intelectual, Ucrania va a salir muy fortalecida porque Ucrania difícilmente antes existía en la conciencia del mundo. Ahora existe en la conciencia del mundo. Si algún sentido tiene el sufrimiento que ahora padecen, es que de ahora en adelante Ucrania siempre va a existir como una realidad indudable, aparte, nueva, solidaria, fuerte y hermosa.

Oleksandr Pronkevich

Muchas gracias por tus palabras. Quiero confesarte un miedo mío, un producto más de la violencia de la guerra en que vivimos. Tengo miedo de convertirme en un misántropo, pero tu libro, que es tan bueno, me ayuda en los momentos más difíciles. Por esto decidí incluir *El olvido que seremos* en el proyecto coordinado por Antonio Candeloro titulado “Imágenes de la violencia en la literatura y el arte”, un proyecto en el que colaboran profesores y estudiantes de Hungría, Alemania, Italia, Francia, Ucrania y por supuesto España. Me gustaría que dijeras unas palabras a los lectores de nuestro libro para concluir nuestra entrevista.

Héctor Abad Faciolince

Bueno, ¿qué les puedo decir? Pues no me gusta hablar bien de este libro mío, pero sí les quisiera compartir que poco después de la invasión rusa, bueno, la segunda (la primera fue en Crimea en el 2014), pero después de la segunda, en febrero del 2022, el 24 de febrero del 2022, una amiga mía que fue la culpable de la traducción al ucraniano de *El olvido que seremos*, en realidad fueron dos, Marina Marchuk, que hace un doctorado en España, y Anabel Sotelo Ramires. Anabel, además de editora, también es actriz del teatro inglés de Kyiv, que funcionaba en un refugio donde dormían con las sirenas, con ruidos de las bombas, con la cercanía de los tanques que en la *Blitzkrieg* que iba a hacer Putin, que en diez días iba a dominar por completo a Ucrania, iba a cambiar el gobierno, iba a matar a su presidente, iban a voltear Ucrania patas arriba. E incluso Occidente lo creía. El mismo Biden le ofreció al presidente de Ucrania un avión para salir de Ucrania con su familia y él le dijo yo no necesito un Uber, no necesito un taxi, necesito armas para defender a mi país. En ese mismo momento ellos en este sótano hacían una representación teatral muy bonita y en esa representación teatral leían algún fragmento de *El olvido que*

seremos en ucraniano. Ella me contaba que mientras estaban en ese refugio pasando horas y horas a veces sin luz y con la luz de una vela leían en voz alta fragmentos de este libro y de otros libros. Entonces es verdad que los seres humanos necesitamos historias, necesitamos relatos tristes pero que también sean esperanzadores, relatos donde la bondad humana aparentemente sea derrotada, y, sin embargo, ver que esta se levanta de las cenizas, como el ave fénix y recupera la voz para decir: no, la bondad humana no ha sido derrotada del todo, la bondad humana existe y el amor existe y nosotros estamos aquí juntos protegiéndonos porque nos queremos, cuidándonos en un acto de amor y estamos haciendo una representación teatral porque hacer teatro es hermoso. Cuando yo estuve en Kyiv, Oleksandr, antes de ir a Kramatorsk, donde mataron a Victoria Amelina, estuve en una obra doble de teatro muy bonita por este mismo teatro de Alex Borovensky y Anabel y Alex era director de *Amor en tiempos de guerra*, una obra teatral doble, muy bonita. En la primera parte unos soldados gays viven una historia de amor en el frente de batalla. En la segunda parte del drama se representaba una obra de un escritor americano de una pareja que discute. Un par de obras sobre el amor representadas en medio de la guerra en un pequeño bar, pero con mucho público, y eso me dio un gran sentido de belleza y de esperanza. Al salir de allí, yo le pregunté a Alex qué le parecía esta idea de mis amigos de ir a Kramatorsk. Y me dijo no, no vayas, es muy triste, es mejor que no vayas, es mejor que no vayas. Yo desgraciadamente no oí sus palabras y me fui a Kramatorsk. Bueno, yo podría estar muerto y todos mis amigos podríamos estar muertos como murió Victoria Amelina. Y no es justo que haya muerto, no es justo que hayan muerto en ese mismo atentado unas gemelas de 15 años, de 14 años, más bien, porque no habían cumplido ni siquiera los 15, que fallecieron ahí mismo en esta pizzería frente a su padre que tuvo la desgracia de sobrevivir. Eso no es justo. Y el haber sobrevivido me genera muchas sensaciones raras de culpa, pero también me genera como una responsabilidad y la obligación de contar en otro libro que estoy escribiendo. Que ahora estoy a punto de terminar y debería salir en mayo en Colombia y en España. Su título es *Ahora y en la hora*⁴. Es sobre Victoria Amelina y sobre mi breve e intensa experiencia en Ucrania y con Ucrania.

Aquí tengo las libretas en las he venido escribiendo ese libro. Estas son las dos libretas que llevé a mi viaje a Ucrania y que son el origen del libro donde yo cuento, tengo que contar porque para qué servimos los escritores si no es para contar, tengo que contar el horror de lo que vivimos allí y tengo que contar el valor y la belleza y el amor con que una mujer como Victoria Amelina estaba documentando los crímenes de guerra que cometían los rusos. Su libro sobre esos crímenes acaba de salir en inglés, póstumamente, porque ella lo estaba escribiendo en inglés. No creo que mi libro vaya a servir para mucho, pero también en Colombia hay muchas mentiras sobre la guerra, muchas mentiras

⁴ El libro salió efectivamente el 22 de mayo de 2025 para la editorial Alfaguara.

sobre esta invasión, y al menos algunas personas van a leer lo que yo creo que es verdad. El mismo presidente de Colombia dice que no sabe tomar partido en esta guerra, no es tan fácil tomar partido por la justicia y contra la invasión. Bueno, yo, por lo que he pensado, por lo que he leído, por lo que he vivido, creo que debo publicar este libro, por mucho que no sepa si va a servir o no va a servir, Oleksandr, porque así es la literatura. Lo que sí puedo asegurar es que si no lo escribo, si no lo publico, el silencio serviría mucho menos que todas estas palabras que he intentado combinar del modo más verdadero y más armonioso posible.

¿Qué es la violencia? ¿Cómo podemos intentar comprenderla? ¿Qué papel juegan la literatura y el arte a la hora de permitirnos acercarnos a los traumas que genera la violencia? ¿Cómo pueden los artistas plásticos y los escritores ayudarnos a entender la violencia y –paralelamente– el mal que todo acto violento implica? Y una última cuestión colindante y fundamental: ¿qué tipo de imágenes son capaces de generar las artes plásticas y la literatura cuando de violencia se trata? Como el lector podrá entender tras el recorrido que se le propone en *Imágenes de la violencia en la literatura y las artes hispánicas (Siglos XX y XXI)*, son preguntas complejas y difíciles de contestar de forma rotunda o unívoca, que atañen no solo al arte y a la literatura, sino también a la filosofía, la estética, la ética, la historia, la sociología, la psicología y la antropología. Se trata, además, de nudos que tocan una de las cuestiones más candentes del mundo violento y lleno de contraposiciones críticas que nos rodea. Uno de los objetivos de este libro es precisamente el de elaborar un discurso crítico sobre el tema de la violencia y, paralelamente, abordar el problema de la representación de la violencia a través de obras y autores heterogéneos y que nos empujen a reflexionar sobre las cuestiones cruciales entre la ética y la estética a partir de sus obras (tanto literarias como artísticas: fotografía, cine, teatro, textos híbridos o iconotextos). Entre los autores analizados desde esta perspectiva en este monográfico podemos citar, entre otros, a Sara Mesa, Edurne Portela, Ricardo Menéndez Salmón, Javier Marías, Luis Goytisolo, Cristina Rivera Garza, Cristina Morales, Aurora Venturini. También se afrontan imágenes de la violencia de género a partir del cine, y, en particular, de las películas de Icíar Bollaín y de Paola Cortellesi. Finalmente, se enfoca este problema a través del cómic, de la mano de la obra de Paco Roca. Abre el libro, en un “Prólogo en forma de diálogo”, una entrevista al escritor Héctor Abad Faciolince.



9 791370 064525